



**SE PUBLICA LOS SÁBADOS**

DIRECTOR ARTÍSTICO ♦ DIRECTOR LITERARIO  
**D. JOSÉ CARRASCO** ♦ **D. JULIO VICTOR TOMEY**

**REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Ronda San Pablo, 39, 2.º**

**PROBLEMA**



Si llegase á ser un hecho  
 el reparto socialista  
 las fincas de que estas comen  
 ¿cómo se repartirían?



## ¡SEÑORAS! LOS POLVOS IMPERIALES

preparados por el Dr. Pizá y compuestos de **pasta de almendras** son los preferidos por las señoras elegantes. Son diáfanos, puros y de un agradabilísimo perfume, higiénicos en alto grado é indispensables en todo tocador.

**Vale la caja TRES pesetas**

**DE VENTA:** En las perfumerías de J. Dachs, Fernando VII, 56.—P. Baltasar, Santa, Ana, 21.—A. Ferrer, Plaza Santa Ana, 5.—S. Vives, Pasaje Bacardi.—Lafont, Fernando VII, 59 y Plaza San Jaime.—En las droguerías de Rus, San Pablo, 68, Plaza Universidad, 6 y *Le Coiffeur parisien*, Paseo de Gracia, 62.

**La Económica**  
25, SAN RAMÓN, 25  
La casa que vende más barato en Barcelona  
**SOMBREROS INGLESES**  
DE 5 Á 10 PESETAS  
Kiosco con muestras, en la Rambla, (frente al Liceo).

## FOTOGRAFÍA

RETRATOS DE TODAS CLASES Y TAMAÑOS

por todos los

PROCEDIMIENTOS

*L. Marqués*

SECCIÓN ESPECIAL

para los señores aficionados  
TALLERES ESPECIALES

para las reproducciones y la Platinotipia

Rambla de Cataluña, 5 y 7, Plaza de Cataluña

# 8, Pelayo, 8.-- LA SUECIA.-- Barcelona

(PRÓXIMO Á LA UNIVERSIDAD)

No comprar **muebles** sin visitar antes los que tan resistentes y de última novedad vende esta casa á los más reducidos **precios de fábrica**, ya que su gran taller, montado á la altura de los más importantes del extranjero, permite recomendar sus productos por su **gran baratura, resistencia y esbeltez**.



**Mobiliarios completos á precios nunca vistos.**—Hay especialidad para **despachos, fondas, casas torres etc., etc.**, incluso **tapizados y cortinajes** y las tan celebradas **Sillas Suecas**.

**NADIE SALE SIN COMPRAR.**  
No olvidar el **núm. 8** de la **calle Pelayo**, los que van á casarse.

## NO TENER PEREZA EN LLEGARSE Á Barcelona.—LA SUECIA--8, Pelayo, 8 (Próximo á la Universidad)

Competencia con La Amuebladora (antes El Diablo) de la Plaza Verónica, 2, junto al Casino Mercantil.

## EL DÍA DE MODA

PERIÓDICO LITERARIO ILUSTRADO

**5** céntimos número en toda España **5**

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Los pedidos de ejemplares á la Administración: **Ronda de S. Pablo, 39, 2.º, 1.º.** \* Corresponsal en Madrid: **D. Antonio Fernández**, calle Mayor, puesto de periódicos, frente al café de Lisboa.  
Véndense colecciones al precio corriente en los siguientes kioscos: Paseo de Gracia; *Noticiero* (frente al café Pelayo), y *El Sol* (frente á la calle de San Pablo).

# AVENTURAS DE UN VIAJE

## CAPÍTULO ÚNICO

De cómo se puede hacer el buey en ferrocarril



El tren va á partir, y una mujer encantadora y elegantemente vestida penetra en el coche.

—Dispense usted, caballero,—me dice con voz dulcísima.

Yo la miro con ojos de enamorado futuro, y contesto galantemente:

—Dispensar... ¿por qué? Todo lo contrario. La soledad me aburre.

Después comienzo á ayudarla en la difícil operación de colocar en la rejilla un lío conteniendo mantas y paraguas, un saco de noche, una cesta y otros bultos no menos distinguidos.

Suena el pito del jefe de estación, la máquina lanza un resoplido, y el convoy se pone en movimiento.

—¿Va usted muy lejos?—pregunto á mi hermosa compañera de viaje.

—A Valladolid,—me contesta.

—Voy á tener el gusto de viajar en su compañía durante unas cuantas horas,—replico.

Y desde aquel instante me considero el hombre más feliz del mundo.

Ella habla poco, y procura rehuir mis miradas ardientes; yo me agito sobre el asiento, como si estuvieran frotándose al piel con pelos del bigote de Boffil.

¡Qué bellísima criatura! ¡Qué aire de distinción! ¡Qué majestad en los movimientos! ¡Qué fisonomía tan severamente bella!

Es una señora principal. Tal vez una dama ilustre, que viaja sola por capricho,

ó quizás una casada, que va á reunirse con su esposo.

¿Quién será el mortal afortunado? Algún regente de una Audiencia territorial, ó algún título de reino, ó algún exministro de la corona. ¡Oh, feliz marido!

En las Navas ofrezco á mi hermosísima compañera un botijo de leche. Ella rechaza el agasajo con delicadeza.

—No cabe duda,—digo hablando hacia adentro;—es una aristócrata.

Mi ingrata desconocida abre la cesta de los comestibles y extrae un salchichón que parece una escopeta de dos cañones.

—¿Gusta usted?—me dice.

Yo como una raja en silencio; después entablamos el siguiente diálogo:

—¿Es usted aficionada á los viajes?

—No, señor. Viajo por necesidad. Voy á reunirme.

—¿Con su esposo?

—No, señor; con una tía.

—¡Oh, tía feliz!

—¿Por qué?

—Porque puede verla á usted todos los días.

Ella sonrío, coge un frasco del fondo de la cestita y lo acerca á los labios. ¿Qué beberá? Algún licor delicioso.

No; es vino, vino común.

También los ángeles beben vino.

Después se limpia con el dorso de la mano derecha los finísimos labios.

¡Qué genialidades las de estas señoras aristocráticas! ¿No tiene una servilleta al alcance de la mano? ¿Por qué no la usa?

No sé cómo reanudar la interrumpida conversación, y me propongo hacer nuevas preguntas. ¿Qué la preguntaré? ¡Ah, sí!

—¿Le gusta á usted el cabrito asado?

Ella se echa á reír, como burlándose de mi simpleza. Tiene razón; no sé lo que me digo.

A medida que nos acercamos al término de su viaje, noto que mi razón se turba, y me siento más conmovido, más respetuoso con mi hermosa compañera.

Estoy resuelto á quedarme en Valladolid. No podré acostumbrarme á una separación violenta y terrible.

Porque yo amo á aquella mujer.

Sí, la amo...

Mi pie ha tropezado con el suyo, y ella no lo retira.

¡Dios mío! ¿Llegaré á ser amado por ella?

Después de algunos minutos de silencio, mi compañera suspira.

Aquel suspiro enciende en mi pecho una llama inextinguible; quiero levantarme é imprimir un beso apasionado en sus labios; pero tropiezo con mi maleta y voy á dar de bruces contra la ventanilla.

—¿Se ha hecho usted daño?—me pregunta ella.

—No, no ha sido nada,—digo yo limpiándome las narices con la mayor finura posible.

El tren marcha lentamente; nos acercamos á la estación de Valladolid. Es preciso separarnos... No, yo no quiero renunciar al amor de aquella mujer.

—Pues bien, la digo. Yo me quedo aquí.

—¿Cómo?

—Yo estoy loco de amor.

Y me arrojé á sus pies, desatándome en sonora lluvia de besos ardientes que imprimo en su mano.

—¿Qué hace usted?—dice ella, tratando de incorporarse.

Todo es inútil. Yo estoy loco.

Pero en aquel momento aparece en la portezuela el revisor de los billetes, y tengo que suspender mi tarea amorosa.

Hecha la revisión, ella y yo bajamos al andén.

—Nos volveremos á ver, ¿no es cierto? la pregunté.

—Sí,—dice ella.

—¿Cuándo?

No pudo contestarme, porque en aquel momento un hombre de chaqueta corta y gorrilla de seda se acercó á mi hermosa desconocida, y soltándola un par de lapsos sonoros, la habló así:

—Sabía que llegabas y he venido á esperarte, ¡so pendón! y te voy á señalar la cara, *pa* que otra vez, cuando te marches, no me dejes sin recursos.

Yo tuve que apoyarme en un guardia civil para no caer desmayado, y entonces oí decir á un empleado de la línea:

—Es la *Moño torcido*, que se escapó á Madrid con un comisionista y la estaba esperando su *gaché* para encenderla el pelo.

LUIS TABOADA.

## POR ESO

Magdalena es una nena buena, alegre, modosita y sobre todo bonita

¡qué bonita es Magdalena!

Ramos de claveles rojos son sus labios purpurinos, y son sus rasgos divinos ¡y son tan bellos sus ojos!

Cuando cruza por la calle y arrogante se la ve moviendo airosa su pie, cimbreando airosa su talle,

no hay hombre que no la mire, ni galán que no la atienda, ni corazón que no encienda, ni pecho que no suspire.

Al verla tan agraciada,

tan salerosa, tan bella, yo estuve loco por ella durante una temporada.

Pero supe, caballeros, que mi preciosa conquista trabajaba de modista, de modista... de sombreros.

Los hace á la perfección y yo, que la hallo tan bella, no me casaré con ella... por esa misma razón.

No porque sospeche nada, pues la pobre Magdalena será pura, será buena,

será bella y será honrada;

sino porque temería que se diera á hacer *rarezas*

y que, *hecha* á adornar cabezas... ¡no me adornase la mia!

J FERNANDEZ DE LA REGUERA

# LAS MAÑANITAS DE MAYO.—POR CARRASCO.



1—Levantarse temprano y ver salir el sol... ¡Oh! eso es encantador. ¡Qué hermoso paisaje se me presenta!



Carrasco



2—Pero ¿qué veo? El sol ostenta una mancha terrible. ¡Ea! Preparemos los pinceles.



4—¡Demonio! Y dicen que es tan sano madrugar... ¡Pues apenas si trae peligro!

EL MONÓLOGO DE UN BOLLU

temprano y me  
tando en la ven  
guar-  
de  
... Un  
me parece el  
escapado del  
ca-  
ca-  
ble  
u-  
n-  
mo  
mo  
tip-  
tre  
meses y meses  
mis secos y pueros  
complicados, hacina

el oxoal; por  
tejad...; Dios  
de un gato cor  
cate al piso  
antena, por  
tastadas, señ  
mistal... Glu...  
tos, no movere  
tiol...; que  
los de Talay  
ticos mis cor  
alegro; no m  
Pue...; el ama  
dia de...; muy  
frutano de  
entorradaba  
eso el lugar  
me agrada, p  
juegan á la  
calera y son  
Que si estoy  
ereol; no me  
ces y dice que  
Y un estrete de

## EL MONÓLOGO DE UN BOTIJO



Y! héteme aquí apocentado en la ventana de este guardillón, vecino de las estrellas... Un sueño me parece el haber escapado del calabozo de la cacharrería. ¡Qué estancia tan horrible la de aquel tenducho!... ¡No sé cómo he podido resistir

meses y meses sin desportillarme, entre mis secos y puercos compañeros, hacinados unos sobre otros, sin asomar nunca el pitón al aire, y confundido con los barreños y las cazuelas!...

¡Lozoya! ¡qué cerca estoy del alero del tejado!... ¡Dios me libre de la embestida de un gato corretón, porque me voy del rafe al piso, sin remedio! ¡Beso á usted la antena, señor grillo!... ¡A los capullos de ustedes, señoras rosas!... ¡Muy albahaca mía!... Glu... glu... glu... ¡Quietos, quietos, no moverse; yo ocupo muy poco sitio!... ¡Y luego dirán que no somos finos los de Talavera!... ¡Parecen muy simpáticos mis compañeros de alfeizar!... Me alegre; no me gusta la soledad...

Pues sí; ayer me compró el ama, y el día de hoy lo he pasado muy fresco, disfrutando del airecillo que se colaba por la entornada puerta del cuarto... Pero si es ese el lugar que me destinan, maldito si me agrada, porque hay unos chicos que juegan á la peonza en la meseta de la escalera, y son capaces de agujerearme... ¿Que si estoy contento del ama?... ¡Ya lo creo! ¡no me ha probado más que dos veces, y dice que hago un agua fresquísimma, y que parezco una garapiña!... ¡Le prometo muy buenos gazpachos!... ¿Que

si bebe á chorro? No: á chupetones, ¡y da un gusto el sentir la presión de sus labios de guinda!...

¡Hola!... ¡La luna!... Sí señora, es la primera vez que salgo á esta ventana de la jaula y las macetas... ¡Tiene usted muy buen golpe de rayo, y es usted sobrado fisonomista!... ¡Qué jarana de astro; cómo se sabe de memoria los botijos que hay en la calle!... ¿De suerte que no soy yo el único novato de la temporada? ¡Ah, sí!... ¡Ya la distingo!... ¡En el principal de la casa de enfrente!... ¡Preciosa botija!... ¡Qué repujados tan lindos!... ¡Muchas gracias!... ¡El gusto ha sido mío!... ¡A la disposición de su luz!...

¡Ea, ahora entro yo!... ¡Qué hermosura de botija!... ¡Qué labores tan finas las de su cuerpo!... ¡Me entusiasma ese cacharro, y me rezumo de emoción al verle!... El grillo me informará de quién es esa botija del balcón... ¿Que no sabe usted nada?... ¡Qué bicho tan áspero!... ¡Las rosas me darán noticias!... ¡Sí, señoras!... ¡Ustedes que están en relaciones con el clavel del sotabanco de al lado, comprenderán el fuego que me arde en las entrañas!... ¡Se me ha pnesto el agua como caldo!... ¡Ah!... ¿No tiene esa botija novio?... ¡Entonces es segura mi conquista; en cuanto le haga una seña con el asa!... ¡Pero ante todo, es preciso que me distinga; sin atisbarme es imposible que advierta mis galanteos!... ¡Si yo pndiera empinarme un poco y asomarme al rafe del tejado!... ¿Pero, quién me empuja?... ¡Justo!... ¡He triunfado!... ¡La cortina de la ventana!... En vez de resistirme á las ondeadas con que la abofetea el viento, me dejaré arrastrar por la lona y punto concluído!... Ya en el alero, es cuestión de maña el detenerme, y el llamar desde allí la atención de la botija!... ¡Aupa!... ¡Agua sucia!... ¡Soy perdido!... ¡La fuerza de la tela me ha volcado!... Siento que me derramo y peso menos... me voy derecho á las piedras de la calle... ¡Socorro!... Glu... glu... glu... ¡Plaf!...

Y un estrépito de loza machacada y de

barro hecho añicos, como de cacharro que se destroza al caer de la altura, rompió el silencio del paraje y la quietud de la noche, poniendo en fuga á un gato que por allí husmeaba oliscando los montones de basura vertidos por los vecinos, y el que arqueado y con los pelos de punta, huyó

mahullando: «¡Miau...miau!... ¡Un botijo se ha estrellau!...» mientras arriba, en el guardillón, cantaba implacable el grillo con su agudo chillido: «¡Guirrí guirrí... todos los tenorios acaban así!»

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

## EN EL HIPÓDROMO



—A mi me gustan mucho las corridas.  
—Entonces llegaremos á ser buenos amigos.



Para vencerla, renové el asedio;  
mas no bien la venci, me venció el tedio.

Muy dulces son, en verdad,  
tus cadenas, alma mía;  
¡pero á que la libertad  
es más dulce todavía!...

Ayer sentí, cuando llegué á olvidarte,  
la nostalgia del bien que se ha perdido;  
y hoy, apenas he vuelto á recordarte,  
siento ya la nostalgia del olvido.

Un suelto de sacristía:  
—«En la función que ofrecieron  
al Corazón de Maria,  
los congregantes hicieron  
una buena comunión.»  
¿Y qué, si los congregantes....  
de seguro hicieron antes  
una mala confesión?

La comida sin sal es una cosa  
que suele estar muy sosa.

Julia, porque la sostenga,  
me hace dos mil monerías...  
Bien está que la mantenga;  
¡mas no quiero que me venga  
con tantas zalamerías!

En época de baños hay señoras  
que van á Guadarrama muchos años,  
y hablan luego del *puerto* á todas horas  
para fingir que han ido á tomar baños.

DOMINGO DE RAMOS.

EL DEMONIO SON LOS CHICOS

¡CRÍA CUERVOS!



I.—¡Anda, leñe, qué trenza! Si parece un embutido... Voy corriendo á hacer una de las mias.



2.—¡Je! ¡je! ¿Cuándo se había vista la señorita tan emperifollada?



3.—Canelo, el amigo del granujilla que hace una hora está expiando aquella morcilla, ve llegado el momento de apoderarse de ella.

I  
«Mi querido Nicanor:  
Por tu insistencia quizá, ya se ha enterado mamá de que me haces el amor. ¡Y si vieras de qué modo tan atroz me ha regañado!... Con decirte que he llorado, creo que te digo todo. Como está en observación, ve que pasas, y se queja, diciendo que no me deja que salga más al balcón; y ya puedes suponer que si desde hoy no me asomo, quiero que me digas cómo nos podremos entender. Por huir toda sospecha, he inventado yo un pretexto, y parece que con esto se ha quedado satisfecha. Le he dicho que no te quiero, y que ya sabe la gente que tú pasas solamente por la chica del tercero; para lo cual es preciso que si te ven paseando, tú disimules mirando con frecuencia al otro piso. Será un sacrificio; pero ya comprendes mis razones. Mira mucho á los balcones de la chica del tercero; y de este modo se evita el que mi mamá se entere. ¡Adiós! Ya sabes te quiere mucho, mucho tu—ROSITA.»

II

«Mi querido Nicanor:  
¡Lo que yo me estoy riendo al ver que sigues haciendo tu papel, que es un primor! Mamá está tan confiada la infeliz, que me descuida. ¡Como que está convencida de que no tenemos nada! Ya no piensa en ti jamás, y yo me rio después al mirar lo fácil que es engañar á las mamás ¡No sospecha!... ¡Pobrecita! Sigue así, por nuestro amor,



4.—Y en efecto...

y no olvides, Nicanor,  
que te adora tu—ROSITA.»

III

«¡Eres un pillo, un grosero  
que abusa de mis lecciones!  
¿Conque tienes relaciones  
con la chica del tercero?  
Me tienes desesperada  
y ya no te quiero, no.  
¡La culpa la tengo yo  
por haberte dicho nada!  
¿Has querido darme un timo?  
Pues te lo voy á decir:  
¡Yo también, para fingir,  
me eché por novio á mi primo!»

FIACRO IRÁIZOZ

## A UNA TUERTA

Sé que muchos te esquivan porque has perdido  
la derecha pupila que alegre, ufana,  
tuvo en tu bello rostro su grato nido,  
do mirando ingeniosa por la ventana  
burlaba los flechazos de algún *cupido*.

Deja que te desdeñe gente inexperta,  
pues mientras yo te quiera siempre constante  
y en mi ternura encuentres tu dicha cierta,  
no temas que riñamos ni que á tu *puerta*  
busque para mofarte ni un consonante.

¡*Tortolilla* del alma, tórtola bella!  
¡cielo que me embelesas con una estrella!  
no eclipses esa estrella que yo venero;  
quiero absorber la pura luz que destella,  
y extasiarme de amores en ella quiero.

Me dirás, alma mia, que estoy chiflado,  
que la luz absorbiendo de tu pupila,  
dejaría tu rostro en peor estado,  
y entonces tú, alma amante, siempre intranquila,  
ya no podrías verme por ningún lado.

Algún *gomoso* incauto, por ese ojo  
querrá ver lasternezas de tu alma pura;  
y al fin se irá *corrido*, lleno de enojo,  
sintiendo ya frustrado su amante antojo  
que á forjar impulsóle su chifladura.

Yo siempre á mi derecha querré llevarte  
para verme en la niña de tu ojo izquierdo,  
y si un día me canso de tanto amarte,  
para ver á otras niñas, haciendo el lerdo,  
procuraré que vayas á la otra parte.

Y el día que yo sepa que por antojo  
guiñando á alguien el ojo, me haces un *tuerto*,  
entonces, pichoncita, si que te cojo,  
y poniendo tus gracias en desconcierto,  
sin compasión ninguna ¡¡te arranco el ojo!!

VICENTE MARTÍNEZ PIQUER

## CRÍTICA Y CRÍTICOS

(Conclusión)

FRAY MORTERO

Otro reverendo padre al que sólo diré que desciende con demasiada frecuencia al terreno de las personalidades, de los insultos y de las palabrotas, *abest a persona ecclesiastica* (creo inútil traducirlo tratándose de un Fray) como si con eso aspirase más ó menos legítimamente al título de crítico y....

Basta.

Dicho algo de estos tres críticos, pasemos á otros.

LUIS BONAFoux

Se contentó con criticar las obras de Clarín, y aunque mojó la pluma en bilis, no lo hizo del todo mal; pero ha hecho mejor dedicándose á cultivar la literatura, para lo que posee relevantes dotes, sin ocuparse de la labor agena.

Aramis merece ser leído, á pesar de sus «mosquetazos» y por ellos.

A. SÁNCHEZ PÉREZ

¿Quién no le conoce como escritor festivo?

¿Quién no ha reído con sus cultísimos chistes?

¿Quién no ha saboreado, con verdadero deleite, los párrafos castizos y correctísimos de sus obras serias?

¿Quién no reconoce en él talento literario de los más esclarecidos, clasicismo, facilidad y donosura?

Cierto, que en algunas obras escritas para el teatro, se ha equivocado (*aliquando, bonus, dormitat Homerus*); pero ¿brilla menos el sol, por tener algunas manchas en su superficie?

Como crítico no se prodiga; parece que cuando toma la pluma para ello, lo hace contra su voluntad (y acaso sea así). Es culto en sus censuras, y si á veces peca de

parcialidad, más es por exceso de indulgencia que de severidad.

Al hacer una crítica D. Antonio, debe siempre tener presente, sin duda, aquel consejo que D. Quijote dió á Sancho cuando se disponía éste á tomar las riendas del gobierno de la ínsula Barataria:

«Cuando pudiese y debiere tener lugar la equidad, no cargues todo el rigor de la ley sobre el delincuente, que no es mejor la fama del juez riguroso que la del compasivo.»

ANDRÉS CORZUELO

Tiene gracia, no puede negársele.

Como escritor le encuentro de los más castizos, pero como crítico... ya es otra cosa.

Como crítico le faltan más de mil.

\*\*\*

Otros muchos críticos y 0'50 de críticos, á lo París, y criticastrós literarios podríamos sacar á relucir, incluyendo los llamados de teatros, que para obras como las que en la actualidad se representan, particularmente en los teatros por horas, son muy apropiados; pero dejamos la tarea por enojosa y cansada, tanto para el lector como para el que escribe estas líneas, y sólo diremos que, muerto el inolvidable Larra (D. Mariano), muerto el gran Rvella y algunos más, han desaparecido de nuestra escena literaria los verdaderos críticos; hoy sólo nos quedan merecedores de ese nombre, Menéndez Pelayo, Sánchez Pérez y Valbuena (cuando no padece ataques de bilis) Los demás... para los demás citaremos aquella máxima que todos ellos habrán leído más de una vez en letras gordas en algún cartel de la escuela en donde aprendieron el *a, b, c*.

«Procure ser en todo lo posible

el que ha de reprender irreprensible.»

y antes de señalar la paja en el ojo del vecino, traten de quitar la viga del propio.

No terminaremos sin decir algo más.

Es lástima que periódicos que se titulan literarios, conviertan sus columnas en palenque donde se saquen á luz con perjui-

cio de la literatura, del buen gusto de sus lectores y aun de la cultura, polémicas que no son otra cosa que rencillas personales, cuestioncillas mezquinas, disputas de bajo vuelo y chismes de vecindad; pues si esto continúa, nos vamos á ver

obligados á sustituir lo de *periódico literario* que algunos ostentan con gruesos caracteres en su cabeza, por *órgano de los lavaderos*, que sería más apropiado.

Aviso á quien corresponda.

ANTONIO R. LÓPEZ DEL ARCO

## LAS VENTAJAS DEL TELÉFONO

(Memorias de un caballero que está enterado de muchas cosas que no le importan.)



¡INSOMNIO!

Me he propuesto olvidarla y soy tan firme que habré de conseguir mi duro acuerdo; hoy la querré no más hasta dormirme; después de haber dormido, ¡ni el recuerdo! La voluntad me dijo: «Sin clemencia la has de olvidar» ¡y haré lo que le plugo.

¡Esta noche se cumple la sentencia; mis párpados actúan de verdugo!

• • • • •  
¡Han pasado una hora y otra hora! Pronto al insomnio vencerá el olvido.

• • • • •  
¡Ya ha nacido otra vez la blanca aurora!  
¡Esta noche pasada no he dormido!

EDUARDO VILLEGAS.

LA PRIMERA FRUTA

Harto al ver que todos dan en el error tremebundo, de achacarle al pobre Adán todos los males del mundo.

Y hastiado de haber oído, que fuera mejor la vida si él no se hubiese comido la manzana maldecida.

Yo que en este asunto opino de muy distinta manera, y que no le recrimino porque la fruta comiera, me he creído en el deber

de hacer constar á las gentes, que no soy del parecer del resto de lo vivientes.

Pues hallo tan natural que Adán diera aquel bocado, que hasta pensaría mal si no la hubiese probado.

En resúmen, que no admito que obró mal, tanto es así, que ni encuentro tal delito y hasta he pensado de mi que si el día de mañana pudiera obrar de igual modo, no digo yo una manzana ¡me como manzano y todo!

MIGUEL TOLEDANO



CANTARES

Con la llama de una vela tiene tu amor semejanza, en que siempre está oscilando y en que de un soplo se apaga.

\* \* \*

Nacerán espinitas sobre mis restos; ve y recógelas, niña: ¡son tus desprecios!

\* \* \*

Tus palabras y promesas (porque el viento no las lleve) las tengo dentro del alma prendidas con alfileres.

\* \* \*

Pican los pajarillos á las cerezas, ¡guarda niña tus labios cuando los veas!

\* \* \*

Visitando un camposanto he leído este letrero: «Aquí yace un ambicioso...

UNA BUENA ADQUISICIÓN.—POR PAHISA.

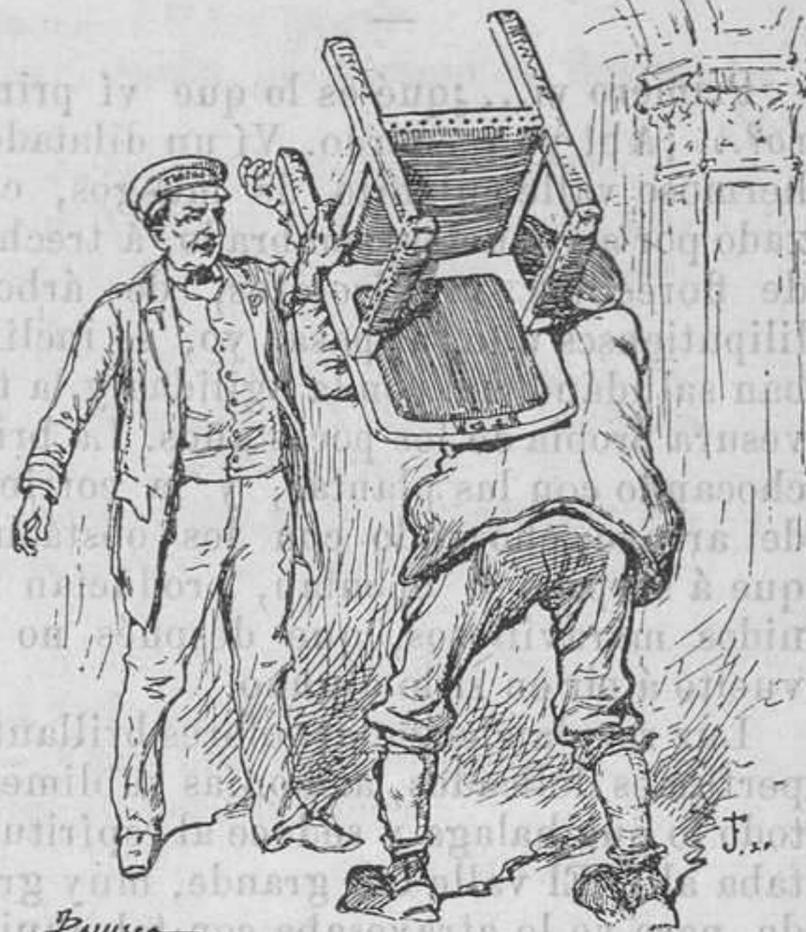


1—¿Cuánto vale un sillón?

—Catorce reales.

—Voy a dárselos justos y cabales

*Sembla mentira que se dé á ese precio un mueble que es tan grande y es tan recio.*



2—¿Dónde va V., buen hombre, tan cargado?

—A llevarme el sillón que ahora he comprado.

—¿Que lo ha comprado V? ¿Dónde?

—En la puerta en una ventanilla que está abierta.

¡en siete pies de terreno!»

\*\*\*  
Con los desengaños pasa  
igual que con los cigarros;  
los primeros emborrachan...  
todo es irse acostumbrando.

\*\*\*  
Son los que «mal auguran»  
como los patos,  
que antes que llegue el susto  
ya están *graznando*.

FRANCISCO SERRANO Y RAMOS.

Al adorar á la Virgen  
sólo un favor la pedí;  
que me quieras á mí tanto  
como te quiero yo á ti.

\*\*\*

Niña mía, tus caricias  
se parecen á los cambios,  
que unas veces suben mucho  
y otras su precio es muy bajo.

\*\*\*  
¿Por qué deseas mi olvido  
si sabes que aunque no quiera  
siempre te quiero lo mismo?

\*\*\*  
¡Ni amantes, ni amores  
que tengo baldado mi cuerpo  
con tantos dolores!

\*\*\*  
Novios tuvo á todas horas  
y hoy, ya vieja, es afamada  
maestra... de zurcidoras.

L. DE BONILLA OLAZABAL

VIAJE

Primero ví... ¿qué es lo que ví primero?... ¡Ah! ya recuerdo. Ví un dilatado y hermoso valle cubierto de musgos, cruzado por arroyuelos, sembrado, á trechos, de florecillas multicolores, de árboles liliputienses que, al pasar yo, se inclinaban saludándome con la agilidad y la travesura propia de los pocos años. La brisa, chocando con las plantas, y la corriente del arroyo, chocando con los obstáculos que á su paso se oponían, producían sonidos maravillosos, que después no he vuelto á oír en sitio alguno.

Luz resplandeciente, colores brillantes, perfumes delicados, armonías sublimes... todo lo que halaga y seduce al espíritu estaba allí. El valle era grande, muy grande, pero yo lo atravesaba con tal rapidez que no tenía tiempo para fijarme en todas sus innumerables bellezas. En varias ocasiones intenté detenerme, mas, no bien lo intentaba, cuando oía una voz enérgica que me decía: ¡*Adelante!* Yo no era dueño de mi voluntad; obedecía al mandato de aquella voz y caminaba, caminaba sin sentir en mis músculos el menor cansancio.

\*\*\*  
¿Cuánto duró mi marcha á través del valle?... Me han dicho que duró algunos años. Yo creo que duró algunos minutos. ¿Cómo se mide el tiempo? ¿Por la cronología ó por las sensaciones? En lo infinito ¿qué es el siglo? ¿qué es un segundo?

Lo cierto es que, cuando perdí de vista el hermoso valle, me encontré en otro valle más hermoso aún. Todo en él era gigantesco. Flores de gran tamaño y colores chillones, alfombraban la tierra; sombrías enramadas brindaban al reposo; árboles altísimos, cubiertos de hojas y frutas, despertaban la admiración... y el apetito; ríos de ondas cristalinas cruzaban en todas direcciones...

Luz deslumbradora, colores incopiables,

aromas embriagadores, sonidos mágicos que producían el vértigo de la felicidad... todo lo que halaga y seduce á los sentidos, estaba allí. Quise detenerme muchas veces, pero la misma voz enérgica, imperiosa, que antes había resonado en mis oídos, repitió: ¡*Adelante!* Y yo continué mi marcha.

La pradera tenía gran extensión; pero pronto llegué á su término.

\*\*\*

¿Qué ví después? Lo que veo ahora. Una montaña elevadísima con senderos estrechos, cerrados á ambos lados por espesos matorrales. Son muy raras las flores que encuentro en mi camino. En vez de arroyuelos ó ríos, hallo magestuosos torrentes, cuyas aguas, al rebotar de peña en peña, producen un ruido sordo, monótono, inaguantable. El huracán, al pasar por entre el ramaje, deja oír su voz fuerte, atronadora. La luz que me ilumina es brillantísima, pero se ve á intervalos oscurecida por densos nubarrones. Como la senda por donde camino es tan empinada, el cansancio se apodera de mi cuerpo ¡y aun de mi espíritu! Mis piernas flaquean y se niegan á sostenerme. Pero la voz siempre repite ¡*Adelante!*.. Al oír esta voz, cobro nuevos bríos y sigo la marcha.

\*\*\*  
Me han dicho que el primer valle se llama *Infancia*, y el segundo *Adolescencia*; que la montaña que ahora subo se llama *Juventud*; que detrás de ella hay otra mucho más elevada, mucho más escabrosa, sin flores, sin perfumes, alumbrada por los tristes efluvios de un sol amarillento; y que, al llegar á su cúspide—¡muchos no llegan!—hay que descender rápidamente por el lado opuesto al de la subida, encontrándose al fin del descenso un inmenso arenal sin agua, sin muestras de vegetación, sin sonidos de ninguna especie...

TOMÁS CAMACHO

## PICADILLO

Son muchísimos los lectores de EL DÍA DE MODA que nos participan verían con gusto que nuestro periódico cambiase á menudo de cubierta, aunque aumentásemos el precio de venta.

La misma observación nos hacen algunos corresponsales.

Nosotros, que procuramos con todas nuestras fuerzas complacer siempre al público, al cual debemos tantos favores, no vacilamos un instante en hacer lo que se nos pide.

Por consecuencia de esto desde el número 18, que es el correspondiente al sábado 4 de Junio, comenzaremos á publicar cubiertas nuevas á tres ó más colores, las que variaremos continuamente, á fin de dar gusto hasta á los más exigentes.

Cada ejemplar, desde dicha fecha, costará 10 céntimos.

¿Que si haremos reformas?

Eso no lo pregunten ustedes.

Básteles saber que publicaremos dibujos de los mejores dibujante, españoles y extranjeros; que en todos los números reproduciremos cuadros de los más dis-

tinguidos pintores y que el texto irá firmado por los más distinguidos escritores.

Vaya, que echaremos la casa por la ventana.

¿Les parece á Vdes. poco?

Pues más tarde procuraremos darles más.

Ah, y no olviden lo de las cubiertas.

Serán tan bonitas que comprarán ustedes los ejemplares por medias docenas.

En fin, vivir para ver.

Pronto llegará el día 4 de Junio, y entonces se convencerán Vdes. de que es cierto cuanto dejamos dicho.

Hasta la mencionada fecha seguirá vendiéndose el periódico á 5 céntimos.

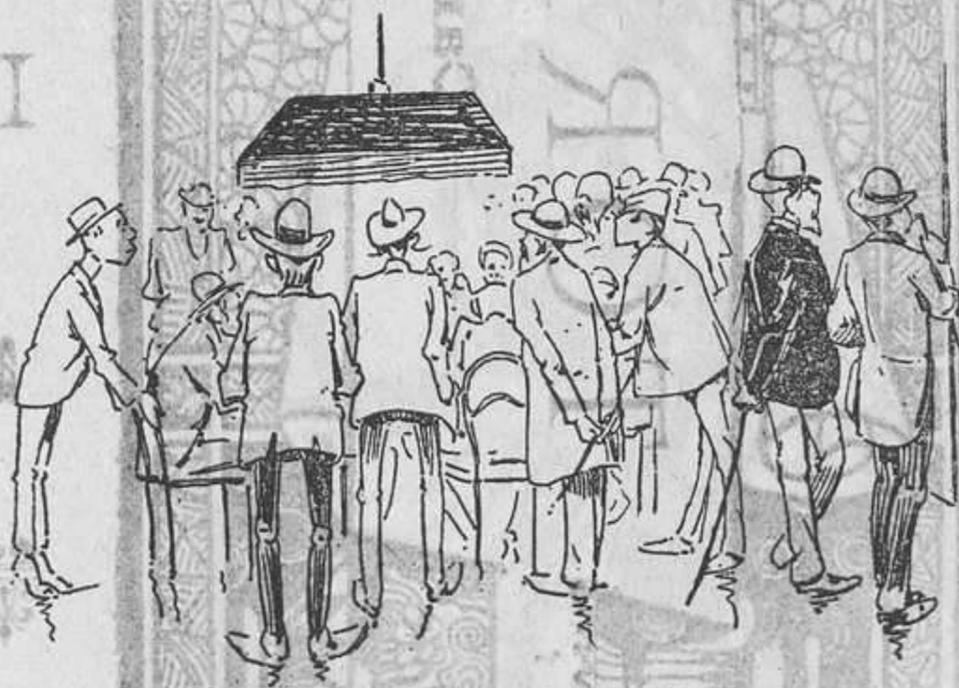
Al cuarto mes de casada ha dado á luz doña Inés.

—¡Vaya una naturaleza! dice su esposo Ginés.

LEÓN FOGOSO.

Rogamos á los señores que nos dirigen cartas nos dispensen por no contestar hoy á ellas.

En el próximo número publicaremos la sección de *Flores y Espinas*.



Nadie les podrá decir  
que obran mal á estos benditos;  
como que los pobrecitos  
las están viendo venir.



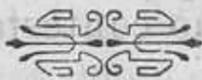
**GRAN  
EXISTENCIA**

EN

**NOVEDADES**

PARA

**Señora**



**RICO SURTIDO**

EN

**Batistas de lana**

y de algodón

**A PRECIOS**

nunca vistos



**TORRE EIFFEL**

**Carmen, 42 y Dou, 1**

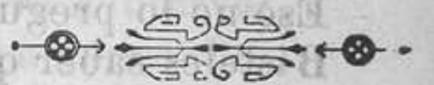


**CORTE**

DE

**BATISTA**

por 6'50 ptas.



**Corte**

DE

**LANA**

**BEIG LISTADO**

a 7'50 pesetas



PICAD  
Son muchísimos los  
de Moda que nos pa  
gusto que nuestro pe  
menudo de enbajar  
mos el precio de vent  
La gran observac  
nuestras fuerzas cor  
público, al cual debe  
instan  
Por consiguiente d  
mero lo, que es el co  
de dar gusto hasta á  
¿Que el harinos re  
Bueno preguntar  
jos de los mejores di  
extraños que en  
re de las cuada

Señora  
Batistas de lana  
y de algodón  
A PRECIOS  
nunca vistos

Corte  
DE  
LANA  
BEIG LISTADO  
a 7'50 pesetas

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte